



Ricardo Laleff Ilieff | Gonzalo Ricci Cernadas
[directores]

Hans Blumenberg, pensador político

Lecturas a cien años de su nacimiento



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

HANS BLUMENBERG, PENSADOR POLÍTICO

LECTURAS A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Laleff Ilieff, Ricardo

Hans Blumenberg, pensador político : lecturas a cien años de su nacimiento / Ricardo Laleff Ilieff ; Gonzalo Ricci Cernadas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1922-5

1. Teología Política. I. Ricci Cernadas, Gonzalo. II. Título.

CDD 320.0113

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Hans Blumenberg, Secularización, Teología Política, Metaforología, Historia Conceptual

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego

HANS BLUMENBERG, PENSADOR POLÍTICO

LECTURAS A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Ricardo Laleff Ilieff | Gonzalo Ricci Cernadas
[directores]



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto,

Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica

Mandela Indiana Muniagurria - Imagen de tapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO SECRETARÍA EJECUTIVA

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

EQUIPO EDITORIAL

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

ISBN 978-950-29-1914-0



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Corrección y maquetación - Diego Stillo



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

Prólogo. Hans Blumenberg y su universo de obsesiones sistemáticas <i>Elías J. Palti</i>	11
Introducción <i>Ricardo Laleff Ilieff & Gonzalo Ricci Cernadas</i>	23
PRIMERA SECCIÓN: MODERNIDAD Y SECULARIZACIÓN	
La curiosidad teórica griega frente al <i>kósmos</i> : de la afirmación clásica al rechazo helénico <i>Lucía Carello</i>	33
Hans Blumenberg y Spinoza: autoafirmación y autoconservación <i>Gonzalo Ricci Cernadas</i>	47
Sobre si hay un guión en la historia en donde el mundo es el escenario. Aproximaciones a la problemática del movimiento histórico en <i>La legitimación de la Edad Moderna</i> de Hans Blumenberg <i>Ludmila Fuks</i>	57
La metáfora de la secularización: Hans Blumenberg y la teología política de Carl Schmitt <i>Franco Castorina</i>	71
El Prometeo de Blumenberg. Apuntes sobre el debate de la secularización <i>Miranda Bonfil</i>	87

SEGUNDA SECCIÓN: MITO, METÁFORA, INCONCEPTUALIDAD

Blumenberg y el mito <i>Franco Donato Patuto</i>	107
Secularización y Modernidad en la obra de Hans Blumenberg: técnica y realidad <i>Gonzalo Manzullo</i>	121
Metaforología y hermenéutica <i>Pedro Vuisso</i>	139
Reinhart Koselleck y Hans Blumenberg ante la <i>Begriffsgeschichte</i> . Historicidad, <i>exemplum</i> y pretensiones de verdad <i>Ricardo Tomás Ferreyra</i>	151
Un balance de la historia de la teoría. Metáfora, mundo de la vida y teoría de la inconceptualidad en Hans Blumenberg, <i>Pedro García-Durán</i>	167

TERCERA SECCIÓN: INTERVENCIONES CONTEMPORÁNEAS

Blumenberg y lo real lacaniano <i>Ricardo Laleff Ilieff</i>	187
Laclau, lector de Blumenberg <i>Yamil Celasco</i>	203
Los efectos del aburrimiento en la sociedad moderna desde la filosofía de Hans Blumenberg <i>Josefa Ros Velasco</i>	219
Blumenberg y la ciencia moderna: una lectura para el siglo XXI <i>Fernando Beresñak</i>	245
Caballos de Troya en metáforas: el caso de la economía ecológica y la política ambiental <i>Alberto Fragio</i>	267
Obras de Hans Blumenberg	285
Semblanza de los y las autoras	301

Fernando Beresñak

BLUMENBERG Y LA CIENCIA MODERNA: UNA LECTURA PARA EL SIGLO XXI

La ambigüedad del cielo
abre la posibilidad de un Copérnico

I. PROYECCIÓN

El presente trabajo movilizará el pensamiento de Hans Blumenberg para problematizar la dimensión política de la cosmovisión científica moderna en su devenir hacia el siglo XXI. Para tal fin, si bien será útil servirse del espíritu general de la obra del de autor, la atención estará focalizada en aquellos pasajes en donde se hace posible aprehender el objeto teórico que este texto dinamizará.

Queda advertido el lector, entonces, sobre el deliberado gesto que aquí se tendrá. No se focalizará en ciertos matices que, sobre la cuestión a tratar, podría haber ido adquiriendo el devenir de la perspectiva blumenberguiana. Pero sí se señalarán al pie de página referencias textuales, las cuales podrían funcionar como guías para aquellos interesados que sospechen la necesidad de acudir a ellas. Con ellas, se espera compensar el abordaje de su obra o de otros temas que, para cierta tradición, podrían resultar inesperados o enigmáticos. Pero también así no se abandona el intento de hacer honor al espíritu que reina en su obra y que constituye una enseñanza determinante de su proceder: proyectar en el tiempo el coraje de la conjetura, asentado en hitos textuales y con la prudencia debida.

Lo señalado obliga entonces a precisar los problemas que se tematizarán. En primer lugar, se partirá de una descripción de la crítica situación de las humanidades y de la academia, aunque vinculándola

al avance de una cosmovisión proveniente de la ciencia moderna. Así se evaluará el lugar que en ella podrían tener las preocupaciones centrales de Blumenberg sobre la dimensión política de la ciencia en el mundo académico actual¹.

Luego, se hará referencia brevemente al tratamiento de la revolución copernicana que hace el autor para señalar allí un problema de orden político-matemático. De hecho, atendiendo a la matematización de la naturaleza galileana, se podrá constatar la importancia del mismo para comprender el devenir (tecno-)científico del mundo político contemporáneo. Pero lo haremos focalizados en aspectos que, durante la obra de Blumenberg, han sido vinculados a un carácter infernal y apocalíptico.

Se terminará con una serie de reflexiones sobre algunas sugerentes advertencias del autor en cuestión relativas a un probable futuro inminente. La primera emerge de los distintos mundos en los que se entrecruzaría la existencia humana y las posibilidades de la política. La segunda procede de los últimos avances de la cosmovisión tecno-científica sobre este último campo señalado.

II. LAS PREOCUPACIONES DE BLUMENBERG EN EL MUNDO ACADÉMICO –CIENTÍFICO– ACTUAL

II.A. LA TEMERARIA UNIDIRECCIONALIDAD DE LA ACADEMIA CONTEMPORÁNEA

En virtud de lo establecido, conviene comenzar señalando que Blumenberg no dejó de estudiar y referir a los autores de la denominada “revolución científica”² durante toda su vida. A lo largo de su obra ellos se transformaron en los prismas fundamentales desde los cuales comprender las dimensiones filosóficas, sociales y políticas que se

1 Como podrá notar el lector, el trabajo aborda algunas preocupaciones nodales del estado actual del mundo académico y de las humanidades. Debe advertirse entonces que la severidad de algunos enunciados no pretende en modo alguno abrir rencillas menores, sino incentivar a la apertura de un debate que quizá colabore a mejorar la crítica situación contemporánea. Podría decirse que seguimos aquí la consideración antropológico-política de Blumenberg, procedente en parte de la obra de Carl Schmitt, según la cual sería necesario un tiempo de paz y amistad para comprender realmente cuál es el enemigo a combatir (Ros Velasco, 2013). Con todo, es el espacio de la verdadera amistad la que nos concierne. En virtud de lo enunciado, no hay otro espíritu que pueda acoger este texto sino el que antaño supo conocerse como el de la amistad filosófica.

2 Cabe referir aquí al trabajo realizado por Alberto Fragio sobre el uso, en el campo de la ciencia, de los términos “revolución”, “descubrimiento”, “emergencia” y “disolución” como metáfora (2007).

encuentran en el trasfondo de la Modernidad (Blumenberg, 1965b)³. Pero también fueron disparadores de capital importancia para conformar las teorías y la batería conceptual más determinantes de su pensamiento. Doble importancia tuvieron aquellos “científicos-filósofos políticos de la naturaleza” en los albores de la Modernidad para el autor que resulta ser el eje central del presente texto. Es que para él, la concepción de la realidad y la teoría del estado se encuentran íntimamente entrelazadas (Blumenberg, 2002b).

En otorgarle importancia política a la ciencia moderna también coincidieron otros filósofos políticos de la más alta relevancia y aceptación en el mundo académico (y muy especialmente dentro del ámbito político), como por ejemplo Kant, Hegel, Nietzsche, Marx, Husserl, Heidegger, Koyré, Kojève, Arendt, Lacan, Deleuze, Foucault y la lista podría continuar. A pesar de la autoridad que estos autores tienen en el mundo de los saberes, los textos que retomaron de aquellos filósofos políticos de la naturaleza continuaban sin ser debidamente atendidos por el campo social, jurídico y político. Quizá por razones similares es que Blumenberg también haya insistido tanto sobre el tema en cada uno de sus escritos.

Es cierto que existen varias reflexiones sobre los efectos de la ciencia y la tecnología; y también lo es que el volumen de las mismas se ha visto acrecentado por el avance de la virtualidad y más aún lo hará con la pandemia de finales de este primer cuarto del siglo XXI. Pero la cuestión determinante no son solo los efectos de la ciencia y de la tecnología, sino también los antecedentes, el asentamiento de las bases y las construcciones que los hacen posibles y que, en parte, ya contienen la matriz –mitológica, matemática, lógica, física y teológica– que movilizaría gran parte de aquél devenir político (Blumenberg, 2004b). No deberían ser tan solo los efectos o los intereses en juego lo que delimite el ámbito de la problemática política, tal y como ya lo consideraba Blumenberg cuando se dio a la tarea de estudiar *La legitimación de la Edad Moderna* [1966].

Por tan solo poner algunos ejemplos de lo recién enunciado, pero que también adelantan la importancia de esos autores para la edificación de la Modernidad, Blumenberg hizo hincapié, entre otras cuestiones, en el desarrollo del problema de la infinitud alrededor de la espacialidad newtoniana para los aspectos teológico-políticos de la secularización, en las modelizaciones copernicanas, galileanas y newtonianas de la curiosidad teórica y sus implicancias antropológico-políticas y en las consideraciones bruneanas sobre las relaciones

3 El artículo de Antonio Rivera García (2010), “Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política” constituye una guía adecuada para comprender parte del sentido político de la propuesta de Blumenberg.

teológico-políticas entre la divinidad y el poder terrenal (2008). Con todo, debe decirse que esta es tan solo una selección al interior de muchos otros temas.

En definitiva, las elecciones teóricas al interior de los saberes (como las matemáticas, lógicas y físicas) surten efectos muy diversos y es por eso que allí, en los primerísimos gestos que constituirán el devenir del mundo científico, también encuentra Blumenberg la politicidad que tanto preocupa al tecno-científico siglo XXI. Comprender hasta qué punto es esta cuestión de capital importancia para el devenir de las humanidades será una de las tareas centrales que aquí nos propondremos.

II.B. EL CORAJE POLÍTICO DE LA CONJETURA

Siguiendo las sugerentes exploraciones de *La posibilidad de comprenderse* (Blumenberg, [1997], 2002a), José Luis Villacañas advierte sobre la siguiente cuestión capital para la actualidad del pensamiento político blumenberguiano:

Sólo en la comprensión de lo humano, en la apropiación de su trabajo, en la identificación de aquello que en cada caso fue un fin en sí mismo y en la identificación como metáfora de nosotros mismos, podemos encontrar el territorio que evade estos repliegues sádicos y masoquistas sobre nosotros mismos (2004a: 77).

En ese sentido, conviene seguir la crítica de Blumenberg cuando advertía que “[l]a institucionalización de la ciencia ha impuesto su homogeneización en contra de la discontinuidad del tiempo de la experiencia en el ámbito del mundo de la vida” (2007: 151). Es posible encontrar argumentos para sostener que las más variadas formas de especulación deben fomentarse ahora que una parte del mundo académico (incentivada por las instituciones académicas internacionales hegemónicas de mayor renombre) se dedica, por un lado, a deslegitimar lo que desde antaño ha constituido la verdadera aventura del pensamiento y, por el otro, a consolidar una lógica del comentario de la repetición con formas tan variadas como lo permita ese peculiar gesto que intenta adiestrar por todo el globo terráqueo aquello que en algún momento se supo estimar como divino: la voz⁴.

Debe recordarse que Blumenberg ya advertía parte del problema al decir que, siguiendo con las pretensiones científico-teológicas modernas de desterrar el miedo que produce lo inhóspito, “la época

4 Sobre esta cuestión, se sugiere retomar la lectura crítica en relación al lenguaje dentro del apartado “Hombre universal y razón cósmica en la relación temporal” (Blumenberg, 2007:151-156).

moderna se ha convertido en la época que le ha encontrado, definitivamente, un nombre a todo” (2003a: 46). Aquellas operaciones que intentan volver tangible, visible, pleno y sin grieta el mundo invisible de la voz, manifiestan su materialidad política en la imposibilidad –sino directamente en lo que se aparece como el sin sentido– de acudir en la actualidad al *logos* para modelar la *polis*, una cuestión que antaño era considerada esencial (como podrá notar el lector, lo que acontece en el mundo político-académico es tan solo una dimensión de un problema mayor y que, entre sus raíces, se encuentra la aquí problematizada politicidad de la ciencia moderna). Que gran parte del mundo político actual se ponga en juego en el análisis de un universo virtual de imágenes no es entonces casual.

De allí que siga siendo fundamental la apertura de espacios para hacer circular voces, sin que medien esos arduos intentos de domesticación unidireccional con los que el filósofo de la metaforología que inspira esta compilación estaría en absoluto desacuerdo (Blumenberg, 2004b). En épocas como las presentes en las que se busca lo estrictamente claro y distinto (Blumenberg, 2004b), pero para clausurar los debates, y no para abrir el diálogo filosófico como así se lo pretendió por momentos en la historia de la filosofía, la plasticidad de la metaforología defendida por Blumenberg para comprender el mundo no parece ser de sencilla asimilación por el mundo académico. En el intento de reunir la metáfora con el mundo de la vida es que nuestro autor dijo: “[p]arece que con el rendimiento del texto se concluye, hasta que se presenta la «disculpa» de que ninguna alineación de los predicados reales esperados pudiera transmitir sobre un prado la información incluida en una expresión de su risa” (Blumenberg, 1995: 99). Así es que a la supuesta efectividad de la domesticación de la voz y al temerario cercenamiento de problemas, temas y autores por parte del canon académico, el gesto –sino la risa– de Blumenberg adquiere toda su politicidad.

Con todo, no se trata tan solo de defender cierta equívocidad de la metáfora en el mundo de la vida. El problema es todavía más directo y concierne a la posibilidad de ejercer movimientos hacia zonas desconocidas e incluso a la posibilidad de realizar una suerte de alquimia que arroje una nueva cosmovisión. Es en esta dirección que la cosmología de la ciencia moderna adquiere toda su importancia para el autor. Dicha temática deja entrever que las posibilidades de hacer política dependen de una configuración lingüística cuyo modelo se encuentra en parte delimitado por las consideraciones cósmicas de una época⁵. Recuperando la cosmología procedente de Heráclito,

5 Se remite al lector al estudio sobre polaridad y analogía de Lloyd, aunque más

Blumenberg insiste en que la metáfora absoluta es como el fuego de aquél, puesto que “tiene la propiedad de acoger continuamente cosas extrañas y transformarse en ellas” (1995: 113).

Así, bajo estas consideraciones de Blumenberg, es posible releer la actual “producción del conocimiento” como una reducción de la posibilidad de señalar las intuiciones de analogías escondidas entre cosas (no solo entre palabras) aparentemente disímiles de la realidad; o, para ser más precisos, de servirse de las metáforas para poner ante los ojos algo que en principio sería invisible. Este es también el decir de Aristóteles en su *Retórica* (1985), en íntima relación a su filosofía primera (1986) y a la capacidad de insinuar secretas simpatías de los conceptos políticos⁶ para el porvenir de la civilización⁷.

La cuestión aquí no es el erigir a la metáfora contra el orden. La batalla es más específica y se libra solamente contra aquél tipo de ordenamiento que, como el que propugna la cosmovisión tecno-científica, tiene entre sus objetivos predilectos cercenar toda ambigüedad, toda necesidad de aprender a habitarlo y toda posibilidad de ser enriquecido por las grietas fundamentales y constitutivas del mismo.

En esta dirección, no resulta conservador estudiar el movimiento de las placas tectónicas del mundo humano. Es que en las oscuras profundidades, es decir en la “subestructura del pensamiento” (Blumenberg, 2003b: 47) a la que pretende acercarse la metaforología, lo que se puede comprender es cómo el espíritu “proyecta su historia en el coraje de conjeturar” (Blumenberg, 2003b: 47).

III. EL DESPLIEGUE DEL MUNDO (TECNO-)CIENTÍFICO (MATEMÁTICO) EN BLUMENBERG

III.A. EL HELIOCENTRISMO COPERNICANO Y LA LIBERTAD DE LA MATEMÁTICA

Si en estas épocas de transformación epocal resulta esencial volver a la obra de Nicolás Copérnico, y si se lo hace vía Blumenberg, es porque este último supo comprender que el nombre del primero había

específicamente al que dedica a los “[u]sos metafóricos y figurados en las teorías cosmológicas griegas” (1987: 200-283)

6 Los vínculos entre el secreto y la política han sido profundamente abordados por Ricardo Laleff Ilieff, desbordando el caso particular que focalizó en su texto “La política en secreto. Reflexiones a partir de lecturas contemporáneas de ‘Edipo rey’” (2018).

7 En su libro *Dinero sagrado*, Hernán Borisonik (2013) ha realizado un puntilloso ejercicio que permite reflejar los lazos referidos entre política, economía y sacralidad en la obra del Estagirita.

pasado a ser algo más que una referencia al nuevo dibujo heliocéntrico: lo “copernicano” y todo lo asociado a su persona pasaría a ser, en la Modernidad, el bastión terminológico con el cual defender la necesidad de instaurar una renovada visión del mundo (Blumenberg, 1957a; 1965a).

Aquí tendremos la delicadeza de intentar no traicionar el espíritu más profundo de la obra de Copérnico, tal y como sí lo hizo el devenir de la Modernidad reduciéndolo a una nomenclatura cada vez más vacía que progresivamente solo significará “alteración del dibujo cosmológico” y en algunos casos tan solo “cambio”.

En ese sentido, conviene comenzar sosteniendo que la denominada “revolución copernicana”⁸ debe ser así caracterizada, no tanto por el paso del dibujo cosmológico geocéntrico al heliocéntrico, sino más bien por haber quebrado el modo tradicional y medieval de acceso a la verdad, modificando lo que hasta ese entonces era una relación casi directa entre apariencia y realidad (Blumenberg, 1957b). Recuperando el espíritu neoplatónico que circulaba en su época y en algunos de sus maestros (Blumenberg, 1965b), Copérnico restituyó el entendimiento como forma de acceso a la verdad, manteniendo una distancia prudente –aunque no menospreciando– todo aquello que constituía el ámbito de la sensibilidad (Blumenberg, 1955).

Fiel a Platón y en oposición a Aristóteles (Blumenberg, 1965b), pudo constatar que las enseñanzas de aquél filósofo sobre el mundo de las ideas no eran una duplicación de los problemas con los que el ser humano se debía afrontar al intentar comprender el mundo, sino el refugio en donde encontrar las verdaderas herramientas del conocimiento para, no solo dibujar (como hacían los astrónomos hasta ese entonces), sino también entender los aspectos sensibles del mundo. Así fue que el entendimiento matemático (lo cual en Platón es casi una redundancia) le permitió purificarse de lo aprendido a través de creencias –religiosas– e imágenes –astronómicas– y permitir dar a luz un nuevo dibujo cosmológico con el sol –o el Bien– en el centro del mismo.

De este modo, se reconfiguraba la antigua dualidad entre entendimiento y sensibilidad bajo el problema entre realidad y apariencia, aunque esta última determinada por la visibilidad de la superficie terrestre. El entendimiento que permitía ahora comprender la realidad, no solo libraba al ser humano de la confusión perceptual, sino que le permitía acceder a un espacio desde el cual contemplar el mundo,

8 El artículo de Luis Durán Guerra, titulado “Blumenberg y la imagen copernicana del mundo” (2014) resulta esencial para comprender a la revolución copernicana como metáfora de la existencia.

dada la eternidad de los entes matemáticos de los que se servía, más allá de su finitud e incluso por fuera de los límites geográficos que determinaban su visibilidad (Blumenberg, 2000; Fragio, 2016). El heliocentrismo resultante le permitía a Copérnico acercarse al generador y al contemplador del cielo, es decir al creador y a la criatura, tal y como lo estaban en los albores del cristianismo antiguo (Blumenberg, 1965b). El espacio desde el cual el ser humano contemplará el mundo después de Copérnico será uno que, en parte, compartirá con el Creador; solo que no tendrá la misma capacidad de conocimiento (conocerá en mucha menor medida que Dios)⁹. Este entendimiento, posibilitado por una contemplación del mundo emergente de una posición espacial acéntrica (Blumenberg, 1955; Blumenberg, 1965a), construirá un modelo universal acorde a las pretensiones políticas de expansión mundial de la época. En este sentido, no será una casualidad la atención que Blumenberg le prestará a los viajes exploratorios hacia Asia y hacia América (1965b), como condiciones históricas que se retroalimentarán con el espíritu científico moderno.

El entendimiento matemático habilitaba un registro de la realidad que prometía libertad física y cognoscitiva para la humanidad. Ésta, al ser liberada de sus condiciones geográficas (Blumenberg, 1965b) y cognoscitivas (Blumenberg, 1955; Blumenberg, 1965a), y en el mismo movimiento de su finitud (Blumenberg, 1965b), se podía dar a sí misma a la búsqueda de un mundo más allá de éste para así explorarlo, orientarse en él e intervenirlo. Pero a medida que avanzaba la Modernidad, al considerar el accionar anclado en la superficie terrestre a partir del principio poscopernicano (Blumenberg, 2000) y al extraer de allí una posición de resignación frente al conocimiento teórico tradicionalmente vinculado a lo divino, la humanidad desplegó el conocimiento experimental y objetivo sobre el planeta (una posición que, vale recordar, no cambiará con las exploraciones interplanetarias)¹⁰.

Con todo, es menester advertir que esa objetividad que comenzará guiando al hombre moderno, al surgir de la liberación geográfica,

9 De aquí probablemente la insuflada autoestima del hombre moderno que Edmund Halley, para introducir la máxima obra de Newton, reflejará en los siguientes términos: “ya somos admitidos en convite a la mesa de los dioses, ya podemos manejar las leyes superiores del Universo y ya se abren los ocultos misterios de la oscura Tierra, el orden inmóvil de las cosas y los secretos que ocultaron los siglos pasados” (Halley, 2011: 95-96).

10 Consideramos que el lector encontrará interesante extender estas exploraciones metafrológicas de Blumenberg a partir de su relación con la *metaphysica naturalis* de Kant, la cual fue cuidadosamente vinculada a aquél por el trabajo de Luis Fernando Cardona Suárez (2017).

física y cognoscitiva, pasará a constituirse como una instancia liberada, por lo que habrá que esperar a Kant para que la objetividad se convierta en aquello que estaría de acuerdo a una razón trascendental –a medio camino– entre lo humano y lo divino. Siguiendo la idea del “giro copernicano” kantiano, Blumenberg sostendrá que lo copernicano remitirá justamente a la liberación de todo aquello que no pertenezca intrínsecamente al ser humano (ni el momento histórico, ni su temporalidad, ni el aspecto sensible del mundo, ni su posición geográfica o cosmológica). Junto con dicha liberación también es eliminada la posición del espectador no solo en el mundo copernicano sino en la historia moderna. Lo copernicano sería el símbolo de una liberación del ser humano de todo aquello que, siéndole exterior, lo limita (Blumenberg, 1965b).

Así, debe recordarse que lo que posibilitará esa liberación y lo que volverá a anclar los criterios racionales de objetividad moderna, no es otra cosa que la matemática, esa disciplina cuyo estatuto todavía hoy se encontraría más cercano a lo divino que a lo humano. Probablemente, no haya nada más externo al ser humano que ella.

La velocidad y la ansiedad de los tiempos modernos fueron propiciadas, en parte, por los avances técnicos que seducían a los poderes de turno, quienes requerían superioridad técnica para obtener ventajas económicas y políticas. El signo de esos tiempos era el de la amenaza (Blumenberg, 2007). En consecuencia, se hizo de ese horizonte en donde figuraba un mundo mejor una promesa que debía verse –aunque sea parcialmente– cumplimentada a cada paso. La tragedia de la causa final aplastada por la instrumental.

De esta manera, los avances técnicos terminaron por instalar un tratamiento de la matemática distinto al que dictaba la doctrina platónica, según la cual aquél debería haber sido guiado por la inteligencia de la filosofía en su búsqueda de las ideas morales y metafísicas, y finalmente el Bien. Éste fue el gran olvido que se iría gestando a lo largo de la Modernidad sobre la parte más importante de las enseñanzas platónicas y el que, en parte, Blumenberg intenta recuperar y actualizar en *Salidas de la caverna* [1989], puesto que este espacio claro-oscuro es el “patrón de todas las decisiones ante un umbral” (2004a: 656)¹¹.

A pesar de haber comenzado con un neoplatonismo, podría leerse la Modernidad como una pérdida progresiva de las memorias platónicas determinantes. Finalmente, los prisioneros han matado al filósofo (¿acaso no es el olvido de la ambigüedad la forma más determinante

11 Véase la propuesta de Pedro García-Durán (2018) sobre la teoría de los tránsitos que habitaría en la obra señalada.

de finalizar con la dimensión vital?) para mantener el hábitat de un mundo unidimensional constituido por imágenes. Todo lo cual hace pensar que el programa husserliano –y críticamente blumenberguiano– de volver a las cosas mismas (Blumenberg, 2011) deberá postergarse, puesto que para ello, ahora, también hay que volver primero de las imágenes a las cosas sensibles.

Así es que la actual mutación epocal es incluso más radical de lo que podría haber sospechado gran parte de la filosofía de la Modernidad, incluyendo al siglo XX y a nuestro filósofo en cuestión. El problema ya no es dónde habitar el mundo: si en el mundo sensible o en el mundo inteligible. El mundo tecno-científico del siglo XXI ha entrado en una faceta que muchos podrían denominar superadora de aquel problema, ya que reúne ambos mundos. El problema está en que tan solo toma una parte de cada uno, esto es, sus aspectos menores: las imágenes del mundo sensible y la matemática del mundo inteligible, sirviéndose del estado de analogías superficiales y del entendimiento, sin lugar allí para las cosas sensibles ni así tampoco para las ideas metafísicas y morales; y obviamente tampoco para la idea del Bien.

Será fundamental conservar este problema para lo venidero, pues las ideas morales, metafísicas e incluso la idea del Bien, en algún momento supieron orientar a la matemática y colocar al sol en el centro del cosmos, ofreciendo luz a los habitantes del planeta Tierra. Pero ahora, en ausencia no solo de aquellas, sino también del ánimo que las buscaba y estudiaba, la matemática que alguna vez supo ofrecer luz sobre la humanidad, ahora parece desplegarse sin más arrojando sobre ella su divino fuego destructor encarnado en el mundo algorítmico. Resulta sugerente concluir recordando que los intereses de Blumenberg sobre las peculiares divinidades que rodeaban los principios matemáticos de Husserl, quizá escondan los secretos políticos de lo que podría significar que “[e] humano siempre *cuenta*” (Blumenberg, 2011: 237)¹².

III.B. EL INFERNAL MUNDO (TECNO-)CIENTÍFICO SIGNADO POR UN TIEMPO APOCALÍPTICO

Como ya otros han advertido (Wetz, 1996; Fragio, 2010a), la concepción –en cierto sentido teológica– del absolutismo de la realidad blumenberguiana podría visualizarse como un infierno, ya que el ser humano se encuentra amenazado en su dimensión originaria y sin las

12 Se sugiere aquí la lectura del libro de Francisco García Bazán, *La concepción pitagórica del número y sus proyecciones* (2005), ya que allí se explicita gran parte de la importancia de la matemática –y sus vínculos con la divinidad– para la construcción jurídico-política del mundo humano.

condiciones determinantes de su existencia (Blumenberg, 2003a). Incluso el mismo Blumenberg lo sugiere al trabajar el problema del infierno al momento de estudiar la división arcaica de poderes (2003a).

Estos vínculos entre los poderes del Estado, el infierno y el absolutismo de la realidad, debidamente situados en sintonía con la lectura blumenberguiana de la ciencia moderna tanto en *La génesis del mundo copernicano* como en *La legitimación de la Edad Moderna*, dan cuenta de que ella no era en absoluto ajena a los problemas teológico-políticos fundamentales. De hecho, cabe recordar que uno de los máximos referentes del mundo científico moderno, Galileo Galilei, también se vio inmerso en tratar de encontrar ese *locus* dantesco, así como su forma y magnitud, puesto que allí estaba en juego, bajo su consideración, la esperanza científica aunque también teológico-política determinante del mundo moderno. Según Galileo, el infierno “está sepulto en las vísceras de la Tierra, oculto a todos los sentidos y de nadie por ninguna experiencia conocido; adonde es tan fácil descender, y de donde, sin embargo, es tan difícil salir, como bien nos enseña nuestro Poeta [Dante Alighieri] cuando dice: ‘¡Dejad toda esperanza los que entráis!’.” (Galilei, 2011: 35).

Las dos lecciones (infernales) ante la Academia Florencia en 1587 y 1588 permiten entender que la ciencia moderna nunca pretendió describir tan solo el mundo material de la naturaleza –como alguna vez dejó entrever Galileo (1994) en una célebre carta a Cristina de Lorena al sugerir una negociación con el poder eclesiástico diciendo que mientras éste se ocuparía de cómo ir al cielo, la ciencia se encargaría de describir el movimiento del mismo. Su proyecto siempre tuvo un espíritu teológico-político universalista y omni-espacial –como también luego lo explicitó Newton (2011) relacionando la soberanía divina con su espacio absoluto. Y en ese sentido la ciencia fue audaz al considerar que la primera forma de gobernar, sino la más potente, era arrogarse la facultad de determinar aquello que existía –y aquello que no–, así como la materialidad y la lógica de su existencia (Beresñak, 2017)¹³.

Por ende, Blumenberg está en lo cierto cuando sostiene que la caracterización husserliana de Galileo, como un genio que descubre y encubre al mismo tiempo, encierra un conocimiento muy profundo

13 Nos permitimos referir aquí a un trabajo titulado *El imperio científico. Investigaciones político-espaciales*, de autoría propia, en el que se estudian los antecedentes, las construcciones y las derivas (teológico-)políticas de la denominada revolución científica y más específicamente de las obras de Nicolás Copérnico, Galileo Galilei e Isaac Newton (2017), ya que las mismas podrían aportar algunos elementos a la investigación que sobre la ciencia moderna realizara Blumenberg.

del problema (Blumenberg, 2013b). Y es que, con la matematización de la naturaleza, comienza la suplantación matemática de la naturaleza (al menos tal y como era intuita antes de la ciencia moderna) por un modelo natural idealizado (Blumenberg, 2013b) sino maquinizado, determinando un hábitat problemático para lo humano.

De hecho, que Galileo, siguiendo a Dante Alighieri¹⁴, haya considerado a las proposiciones matemáticas y más precisamente al valor $22/7$ de la relación entre una circunferencia y su diámetro (esto es, el número π) como los instrumentos más adecuados para ubicar y estudiar el infierno, ofrece una perspectiva sumamente sugerente para comprender el mundo trascendente e irracional que esos orígenes parecen haber trazado para el devenir del mundo moderno. Pero también algunos especialistas han destacado (Ludueña Romandini, 2020) que todo ello se trastocará con la aparición y el gobierno, ya no del número irracional, sino directamente del anti-número Ω (Chaitin, 2005). Así entonces, bajo esta nueva modalidad del enigmático gobierno matemático y al interior de la acelerada contemporaneidad sin cosmos, los homo sapiens del siglo XXI llevan adelante la imposible tarea de sobrevivir.

En este sentido, quizá no esté de más recordar la referencia teológico-política al omega como lo último o el fin, señalada en el Apocalipsis (Biblia de Jerusalén, 2009). Menos aún lo es cuando Blumenberg insinuó en su apartado “Apocalipsis y Paraíso” que si hay una verdad que encierra la apocalíptica frase “[e]l diablo sabe que le queda poco tiempo” (Biblia de Jerusalén, 2009: Ap 12:12) es que “la escasez de tiempo es la raíz de todos los males” (Blumenberg, 2007: 63)¹⁵. No será casualidad que Newton, un gran conocedor de los arcanos de los números, haya elaborado la espacialidad moderna como un intento de instaurar un reino universal para el advenimiento del fin aproximadamente en el año 2060, ni así tampoco su advertencia respecto de que en aquél, si bien estará la Mente, no pareciera que vaya a haber lugar para las mentes (Beresniak, 2017).

Con todo, será Blumenberg quien advierta que sería un error tomar “como un consuelo saber que el tiempo que le queda al espíritu del mal para sus maquinaciones también está contado” (2007: 63). La audacia del autor se estima mejor cuando sus consideraciones se ponen en relación con aquellos que, en la actualidad, con la promesa

14 En el Paraíso (XXXIII, 133-136), cuando se contempla a dios, Alighieri dice: “[c]omo afanosos geómetra procura, / sin hallar el principio que le mueva, / del círculo encontrar la cuadratura; / así me halaba ante visión tan nueva” (1922: 602).

15 Así, deberían considerarse como teológico-políticas a las políticas de investigación mundiales que se constituyen ancladas en una tonalidad de emergencia.

de desterrar el carácter corrupto del ser humano y de todo cuánto éste hace, aceleran los procesos de traslación de esferas sociales, jurídicas y políticas, tradicionalmente bajo el equívoco dominio humano, hacia el gobierno de la robótica y la inteligencia artificial¹⁶.

También resulta sumamente sugerente que Blumenberg, luego de haber realizado algunas de las críticas sociales, teológicas y políticas más audaces al modelo científico, afirme que:

Cuando se ofrecen remedios probados para subsanar el mal del mundo en su conjunto, no es lícito andarse en busca de consuelo. De cualquier modo, la frase [“el diablo sabe que le queda poco tiempo”] encierra un modelo básico para hacerse cargo de la situación del hombre, cuya utilidad parece inagotable: el enemigo, no importa quién sea en cada caso, acecha cada vez con más saña, porque se da cuenta de que se ha hecho tarde y le queda poco tiempo; de ahí que todos sus esfuerzos, todos sus éxitos, sólo pueden confirmar la certeza de que han sido los penúltimos. Lo que, como valor de experiencia, tendría que producir desazón, refuerza la certeza bajo una premisa dogmática de que se ha captado correctamente el curso de las cosas. Quien lo conoce más exactamente acepta desempeñar el papel diabólico: satanismo los hay en un sinnúmero de variaciones, todas ellas con la función de acelerar el curso hacia el estado final. (2007: 63)

Es importante entonces, retomar brevemente algunas de las consideraciones del autor sobre la ciencia moderna. Así, en *La génesis del mundo copernicano*, ella es leída como una vía que, al mismo tiempo que intenta dominar a la naturaleza, no puede evitar presentificar, en el mundo lo inhumano, lo despiadado y la crueldad de esa misma dimensión que intenta contener. Todo pareciera indicar que para que la ciencia pueda dominar a la naturaleza debe adquirir sus características. Tiempo después, en *La legitimidad de la Edad Moderna*, la misma ciencia moderna se visualizará como una herramienta que ofrece seguridad y permite controlar lo que se concibe como una naturaleza indomable y hostil¹⁷.

Si bien algunos autores han insistido en la dualidad de estos dos puntos (Wetz, 1996) no existe una clara contradicción. El foco del

16 Véanse al respecto los casos de *Prometea*, *Compas*, *Sophia* y *Michihito Matsuda*, por tan solo señalar algunos ejemplos de usos sociales, jurídicos y políticos de IA y robótica “inteligente”.

17 Conviene referir al artículo de Luis Arturo Torres Rojo (2018), en donde, estudiando el período señalado de la obra de Blumenberg, sitúa la demonización de la ciencia en relación a *La gran restauración* de Bacon.

análisis en el segundo libro tiene como eje localizar la autoafirmación humana en función de la legitimación de la Edad Moderna, y por eso se insiste en la sensación de seguridad y control; pero nada de esto implica un abandono de la hostilidad que, a medida que el ser humano se autoafirme, la ciencia desplegará por doquier. A lo largo del siglo XX ella se comenzará a hacer cada vez más patente, al punto tal de que se considerará a la tecnociencia del ser humano como uno de los elementos con mayor capacidad de destrucción, pudiendo incluso amenazar a la humanidad toda.

Si atendemos al absolutismo de la realidad y al devenir de la ciencia caracterizado por Blumenberg como la presentificación por parte de la ciencia de las características hostiles, despiadadas, crueles, indomables e inhumanas, ¿acaso debemos –repensar el proceder galileano y– considerar los términos (tecno-)científicos de los tiempos modernos, presentes y futuros como infernales?

Uno de los más persistentes investigadores argentinos ha retomado y explorado de formas sumamente interesantes la pregunta, por cierto fundamental para el presente, sobre si acaso la sociedad podría padecer destrucción (Ottonello, 2016), dejando entrever en una de sus vías de exploración que la respuesta debiera ser negativa. Siendo esto así, si no hay ascenso del infierno ni final de los tiempos que pueda destruir la sociedad, ¿qué podría significar, ya no tener que habitar el infierno en el oscuro centro del planeta sometiéndose al mismo después de la muerte, sino tener que ser parte constitutiva de una sociedad infernal bajo el imperio (tecno-)científico de la claridad en la que se es parte ineludible del diseño de sus peculiares y hostiles lazos sociales?

IV. LA AMBIGÜEDAD DE LOS MUNDOS, EL DOMINIO DE LA PSIQUIS Y LOS SISTEMAS POLÍTICOS

En un texto sugerentemente titulado “[u]n mundo robinsoniano frente al mundo de Newton” Blumenberg afirma:

La función que se le supone inevitablemente a la metáfora es reveladora. Ésta no queda disuelta en la inmediatez de la óptica metafórica; no obstante, la perturbación que produce es minimizada, como la del vidrio protector de un escaparate, que impide tocar las cosas [...], pero, al mismo tiempo, les da la categoría de algo expuesto y digno de ser contemplado” (2000: 154).

Lo que dice de la metáfora, resulta aplicable a Copérnico. No es casualidad que ambas entidades lo hayan acompañado durante toda su obra. En ese sentido, puede decirse que Blumenberg ya comenzaba a

escribir –parte de– su historia –académica– en el subtítulo de una de sus primeras obras, al sostener allí que solo la ambigüedad permite el arribo de una nueva conjetura que, como la de Copérnico, traiga consigo una mutación del pensamiento y de la cosmovisión que determinará el futuro de la política¹⁸.

Con todo, y más allá de la posibilidad de que en ese subtítulo se encuentre la apuesta por una metafísica oculta, parece inevitable leer aquel subtítulo en unión con la apuesta metaforológica, e interpretar una defensa de la ambigüedad en la cosmovisión del mundo y una crítica radical al intento científico moderno y contemporáneo de clausurar *La legibilidad del mundo* [1979] (título del libro en donde se inserta el referido texto sobre “[u]n mundo robinsoniano frente al mundo de Newton”).

Quizá sea mucho afirmar que en ese subtítulo existe una pretensión de arriesgar una posición metafísica. Pero así y todo cabría recordar que para dar inicio a su *génesis del mundo copernicano*, Blumenberg elige tomar un pasaje de la inconclusa obra de Georg Büchner, *Woyzeck*. Su personaje va dejando constancia, escena tras escena, de la ambigüedad, pero también de lo aterrador, amenazante y angustioso del mundo, características todas ellas determinantes en lo que a los vínculos entre lo apocalíptico y al concepto de realidad blumenbergiano refieren (Blumenberg 2004b).

Las diversas instancias de Woyzeck bien podrían dejar plasmada una cosmovisión infernal: su vida se encuentra rodeada de fuerzas sobrenaturales y alucinaciones que intentan ser conjuradas por quienes lo rodean mediante la música y la voz del canto; su expresión oral es enigmática y por momentos incomprensible para los otros; su accionar lo determina la relación con sus afectos, con el sacrificio y los celos; es atravesado por inquietudes, ataques de diversa índole y dudas que desequilibran su ánimo; bajo ciertas situaciones que lo alteran, abandona sus expresiones concisas y repentinamente comienza a expresarse más abierta pero no por ello menos enigmáticamente; sufre estados febriles sino delirantes; lo acechan voces que interfieren en su captación de la realidad y que pretenden dominar su voluntad; su acercamiento a lo público resulta humillante al ser tratado como objeto de pseudo-experimentos; cuando se exalta da lugar en su voluntad a las voces y comienza a ejecutar las acciones que ellas solicitan; pero

18 El título de la obra *Die Genesis der kopernikanischen Welt*, traducida como *La génesis del mundo copernicano*, tiene un subtítulo que no es muy conocido (ya que no suele ser traducido) y que dice así: *Die Zweideutigkeit des Himmels Eröffnung der Möglichkeit eines Kopernikus*, es decir, *La ambigüedad de los cielos abre la posibilidad de un Copérnico*.

busca por doquier una –perturbadora– tranquilidad¹⁹. En definitiva, Blumenberg elige una obra que relata la ambigüedad metafísica y social de los mundos en los que vive el ser humano.

Pero quizá sea prudente revisar el pasaje de la obra elegido por el filósofo, el cual además de remitir a esos problemas de la temporalidad, del absolutismo de la realidad y de la caracterización del universo, también contiene otros interesantes elementos. Allí el Capitán dice: “*Woyzeck, me entran escalofríos cuando pienso que la tierra da un giro completo en un día. ¡Qué pérdida de tiempo! ¿A dónde vamos a parar? Woyzeck, yo ya no puedo ver una rueda de molino sin ponerme melancólico*” (1965b: 5). Como se podría sospechar, lo que no cita Blumenberg es quizá lo más determinante. Es que allí se puede observar la caracterización blumenberguiana del absolutismo de la realidad, del universo que emerge de la ciencia moderna, pero también las implicancias existenciales de las lógicas temporales signadas por un apocalipsis sin fin, en íntima relación con las peculiares posiciones que el hombre adopta en la Modernidad:

Capitán: Tengo mucho miedo por el mundo cuando pienso en la eternidad. ¡Hay que ocuparse, Woyzeck, ocuparse! La eternidad es eterna, es eterna, eso lo entiendes; pero luego, no es eterna, y es un instante, sí, un instante. Woyzeck, me entran escalofríos cuando pienso que la tierra da un giro completo en un día. ¡Qué pérdida de tiempo! ¿A dónde vamos a parar? Woyzeck, yo ya no puedo ver una rueda de molino sin ponerme melancólico. // Woyzeck: Sí, mi capitán. // Capitán: Woyzeck, estás siempre como tan acuciado. Una persona buena no hace eso, una persona buena que tiene la conciencia tranquila. Pero, ¡di algo, Woyzeck! ¿Qué tiempo hace hoy? // Woyzeck: Malo, mi capitán, malo. Viento (Büchner, 1992: 191-192).

Frente a estos tiempos que se avecinan, quizá quepa recordar lo que alguna vez dijo Blumenberg: “[h]ay una relación entre la imposibilidad de dominar los cerebros y la improductividad de los sistemas políticos” (2011: 280). En ese sentido, debe advertirse que hoy la cuestión no es solo si la Inteligencia Artificial puede colaborar a la construcción e imposición de candidatos humanos en el terreno de la política. Si bien parcialmente silenciosa, ya está librada la batalla entre la robótica inteligencia artificial y los seres humanos para el dominio y el gobierno de la política (por las dudas que haya sectores que todavía

19 El trabajo de Blumenberg, *La inquietud que atraviesa el río. Ensayo sobre la metáfora* (2001), constituye una clara muestra de que los problemas que lo acechaban en sus primeras obras se mantienen vigentes en 1987.

consideren a estas cuestiones pertenecientes a la ciencia ficción, quizá no esté de más recordar que Michihito Matsuda, un robot de IA, salió tercero en las elecciones por Tama, una de las Alcaldías de la ciudad de Tokio en el año 2018).

Por ende, quizá sea mejor comenzar a destinar fuerzas a elaborar una teoría de lo inconcebible (Blumenberg, 1995)²⁰ y formas de vida que sepan acoger afectivamente aquella relación entre la imposibilidad de dominar los cerebros y la improductividad de los sistemas políticos, antes que la humanidad se encuentre frente a escenarios perfectamente productivos; o, en donde el trabajo haya sido delegado a las máquinas automáticas. Este escenario implicaría abandonar la reflexión, obligando así a la humanidad venidera a inventar una nueva noción de dignidad para la mente humana (Blumenberg, 2013a).

En ese sentido, no debe olvidarse el señalamiento de Blumenberg –y menos aún las escondidas advertencias que lo acompañan– cuando dijo que en la realidad moderna es “un hecho que los dioses ya no pueden aparecer, puesto que serían incapaces de ‘darse a conocer’ como tales” (2004b: 68); pero que si lo hiciesen, “un dios no tendría ni siquiera la posibilidad de mostrarse porque destruiría la realidad en la que debería mostrarse como tal” (2004b: 67).

En la búsqueda de una fenomenología que pueda cubrir “el amplio espectro que se abre entre los valores del terror y la poesía” (2004b: 103), y que retome las herencias tardías de la Modernidad (esto es, la evidencia teórica husserliana y la praxis del cuidado heideggeriana)²¹, sobre el final de su vida Blumenberg siguió preocupado por elaborar una cuestión determinante para la historia política de la humanidad, a saber, una *Descripción del ser humano* [2006]. Pero si se recuerda la problemática situación de las humanidades señalada al inicio y recordada por el autor a lo largo de su obra, quizá sea lo suficientemente sugerente sostener que la preocupación fundamental para los tiempos venideros no será tanto si esa o alguna otra descripción del ser humano sea adecuada, sino más bien si acaso habrá ánimo en algo o alguien para discutirla. E incluso, en el caso de que fuera a escribirse alguna, la pregunta será: ¿quién –o quizá, para ser más explícitos: qué será lo que– realizará la próxima descripción del ser humano?

20 Véase al respecto la precisa reflexión de Elías Palti (2011) sobre los vínculos entre la teoría de la inconceptualidad, la fenomenología y lo inconcebible (la cual, consideramos, también podría arrojar elementos fundamentales para atener problemáticas contemporáneas alrededor del lenguaje).

21 Estos temas no son tardíos en la obra de Blumenberg; más bien, ya se encontraban en la obra temprana de Blumenberg y más precisamente en relación al concepto de “cosmos” (Fragio, 2010b).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Alighieri, Dante (1922). *La Divina Comedia*. Buenos Aires: Centro Cultural “Latium”.
- Aristóteles (1985). *Retórica*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Aristóteles (1986). *Metafísica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Beresňak, Fernando (2017). *El imperio científico. Investigaciones político-espaciales*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Büchner, Georg (1992). “Woyzeck” en *Obras completas*. Madrid: Trotta.
- Blumenberg, Hans (1955). “Der kopernikanische Umsturz und die Weltstellung des Menschen. Eine Studie zum Zusammenhang von Naturwissenschaft und Geistesgeschichte” en *Studium Generale*, Vol. 8, N. 10.
- Blumenberg, Hans (1957a). “Kosmos und System. Aus der Genesis der kopernikanischen Welt” en *Studium Generale*, Vol. 10, N. 2.
- Blumenberg, Hans (1957b). “Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung” en *Studium Generale*, Vol. 10, N. 7.
- Blumenberg, Hans (1965a). “Kopernikus im Selbstverständnis der Neuzeit” en *Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz. Abhandlungen der geistes und sozialwissenschaftlichen Klasse, Jahrgang 1964*, N. 5.
- Blumenberg, Hans (1965b). *Die kopernikanische Wende*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Blumenberg, Hans (1995). *Naufregio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*. Madrid: Visor.
- Blumenberg, Hans (2000). *La legibilidad del mundo*. Barcelona: Paidós.
- Blumenberg, Hans (2001). *La inquietud que atraviesa el río. Ensayo sobre la metáfora*. Barcelona: Península.
- Blumenberg, Hans (2002a). *La posibilidad de comprenderse*. Madrid: Síntesis.
- Blumenberg, Hans (2002b). “Concetto de realtà e teoria dello stato” en *Daedalus. Le digressioni del male da Kant a Blumenberg*. Bruno Accarino. Milán: Mimesis.

- Blumenberg, Hans (2003a). *Trabajo sobre el mito*. Barcelona: Paidós.
- Blumenberg, Hans. (2003b). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta.
- Blumenberg, Hans (2004a). *Salidas de caverna*. Madrid: Visor.
- Blumenberg, Hans (2004b). *El mito y el concepto de realidad*. Barcelona: Herder.
- Blumenberg, Hans. (2007). *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans. (2008). *La legitimación de la Edad Moderna*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans. (2011). *Descripción del ser humano*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans (2013a). *Historia del espíritu de la técnica*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans (2013b). *Teoría del mundo de la vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borisonik, Hernán (2013). *Dinero sagrado. Política, economía y sacralidad en Aristóteles*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Cardona Suárez, Luis Fernando (2017). “La transformación de la *metaphysica naturalis*” en metaforología” en *Universitas Philosophica*, Vol. 34, N. 68.
- Chaitin, Gregory (2005). *Meta Math. The Quest for Omega*. New York: Vintage Books.
- Durán García, Luis (2014). “Blumenberg y la imagen copernicana del mundo” en *Comprendre. Revista catalana de filosofía*, Vol. 16, N. 2.
- Fragio, Albertolberto (2007). “Descubrir la emergencia, disolver la revolución: el cambio científico a través de sus metáforas” en *Revista de Filosofía*, Vol. 32, N. 1.
- Fragio, Albertolberto (2010a). “La ciencia en el infierno: Blumenberg y el hombre-árbol de ‘El jardín de las delicias’” en *Escritura E Imagen*, Vol. 6.
- Fragio, Albertolberto (2010b). “La ontología cosmológica en la obra temprana de Hans Blumenberg: las *Beiträge* y *Die ontologische Distanz*” en *Res publica*, N. 23.

- Fragio, Albertolberto (2016). *Paradigmas para una metaforología del cosmos: Hans Blumenberg y las metáforas contemporáneas del universo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa.
- Galilei, Galileo (1994). *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*. España: Altaya.
- Galilei, Galileo (2011). *Dos lecciones infernales*. Buenos Aires: La compañía de los libros.
- García Bazán, Francisco (2005). *La concepción pitagórica del número y sus proyecciones*. Buenos Aires: Biblos.
- García-Durán, Pedro (2018). “Memorias de un cautivo. Salidas de caverna como teoría de los tránsitos” en *Historia y Grafía*, N. 50.
- Halley, Edmund (2011). “A esta obra físico-matemática del muy ilustre varón Isaac Newton, honra insigne de nuestro siglo y de nuestro pueblo” en *Principios matemáticos de la Filosofía Natural*. Isaac Newton. Madrid: Alianza.
- Newton, Isaac (2011). *Principios matemáticos de la Filosofía Natural*. Madrid: Alianza.
- Laleff Ilieff, Ricardo (2018). “La política en secreto. Reflexiones a partir de lecturas contemporáneas de *Edipo rey*” en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Vol. 20, N. 39.
- Lloyd, G. E. R. (1987). *Polaridad y analogía*. Madrid: Taurus.
- Ludueña Romandini, Fabián (2020). *Summa Cosmologiae. Breve tratado (político) de inmortalidad. La comunidad de los espectros IV*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Ottonello, Rodrigo (2016). *La destrucción de la sociedad. Política, crimen y metafísica desde la sociología de Durkheim*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Palti, Elías José (2011). “Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje” en *Res publica*, N. 25.
- Rivera García, Antonio (2010). “Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política” en *Ingenium. Revista de historia del pensamiento moderno*, N. 4.

- Ros Velasco, Josefa (2013). “La distinción schmittiana *amigo-enemigo* como categoría antropológica en Hans Blumenberg”, *Revista de filosofía. Eikasía*, N. 50.
- Torres Rojo, Luis Arturo (2018). “Hans Blumenberg y la historiografía. *La gran restauración* de Francis Bacon como crítica a la Modernidad en sus orígenes” en *Historia y Gráfica*, N. 50.
- Villacañas, José Luis (2004). “*De nobis ipsis silemus*. Reflexiones sobre Hans Blumenberg, lector de Kant” en *Δαιμόνιον. Revista de Filosofía*, N. 33.
- Wetz, Franz Josef (1996). *Hans Blumenberg. La Modernidad y sus metáforas*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.